

EL ALMIRANTE MARTINEZ DE RECALDE.

Con el título de DRAKE Y RECALDE ha publicado nuestro apreciable colega *El Noticiero bilbaino*, en su última hoja literaria, un excelente articulo, con cuyo patriótico espíritu estamos completamente conformes.

La relacion de la ceremonia de descubrir la estátua del famoso corsario del siglo XVI, Francis Drake, verificada uno de estos últimos dias en el pueblo de Tavistock (Devousbire), donde los mas diligentes biógrafos aseguran que nació aquel celeberrimo marino, ha dado pié al autor del trabajo para establecer un paralelo entre el atrevido almirante inglés y el no menos famoso bascongado D Juan Martinez de Recalde.

Y continua el articulista:

«Al ver los honores justos y debidos que la Inglaterra actual tributa á la memoria de uno de sus más grandes marinos, sin quererlo se nos viene á mientesel pensamiento del olvido y del abandono en que España y Vizcaya tienen la gloria del más constante y brillante competidor de Drake, del marino vizcaino, temido y respetado en aquellos tiempos por los audaces corsarios ingleses, del que muy de cerca siguió constantemente los pasos del héroe devoniano en la inmensidad del Océano, en las bruscas costas del Norte de Europa y en los pasos más difíciles y arriesgados de los puertos. Nos referirnos á Juan Martinez de Recalde, insigne bilbaino, esforzado y peritísimo capitán, consumado marinero, no vulgar político, egrégio patriota y entusiasta amante de su país natal.

«Fué contemporáneo de Drake; nació quizá el mismo año, entre los 42 al 45 de la centuria décimosexta: su nacimiento, su educación, sus aficiones de mozo, sus primeras campañas, su carrera tuvieron muchos puntos de semejanza, aunque Recalde perteneció á familia más ilustres y poderosa. Ambos participaron del ardor, del génio y del espíritu aventurero de los países en que nacieran: el uno fué vizcaino, el otro hijo del condado de Devon, que ha dado á Inglaterra muy notables y vigorosos hombres. Sin encontrarse frente á frente más que una sola vez, sostuvieron una especie de duelo y de briosa competencia á través de todos los mares y estrechos en el curso de su larga y accidentada carrera.

»Ciento que en el hecho culminante de su vida marítima Drake representa el papel de vencedor y que Juan Martinez de Recalde se

contó en el número de los vencidos de aquella colossal jornada. A bordo del *Revenge* Drake alcanzó grandes laureles y la libertad é independencia de su patria, gravemente amenazada; y Recalde, agobiado por el dolor y el despecho, perdió la vida después de haber visto sucumbir los más hermosos bajeles de la escuadra vizcaina y casi todo el poderío naval de España. Pero la historia ha consignado indeleblemente su justificación en Famiani, Estrada y en otros autores verídicos coetáneos y en los que posteriormente les han seguido están textuales los perspicaces y atinadísimos avisos que dió antes de emprender las operaciones ofensivas, y que no fueron atendidos por el duque de Medina-Sidonia ni por el Consejo de los generales de la flota. Si la opinión del almirante real y teniente general hubiese entonces prevalecido, puede razonablemente suponerse que la suerte de la expedición hubiera cambiado completamente. El destino ordenó que así fuera, y desde aquel momento data el encumbramiento marítimo de Inglaterra.

»Pero aparte de la porción de gloria ó de la responsabilidad que pueda caberle á Recalde en la conducta de la armada invencible, su carrera está sembrada de hechos gloriosos y de atrevidas y felices expediciones y campañas. Su nombre se ilustró en la jornada de las Azores, en la arriesgada expedición de Irlanda en favor de aquellos católicos, en el bloqueo de los puertos de Holanda, en la severa policía que ejerció al frente de la flota del Océano en los rumbos para las Indias. De mozo fué un aventajado y bizarro soldado en Italia, en Francia y en Flandes, y no desmintió el pronóstico que se formó en Bilbao cuando en el alarde de 1559 se le vió presentarse, mancebo imberbe, el primero á tomar el arcabuz de simple soldado, él á la sazón hijo de uno de los importantes y ricos caballeros de la villa.

»No creemos, por tanto, que se hallen destituidos de fundamento nuestra extrañeza y nuestro pesar de que todavía, en los tres siglos que han pasado, no se haya erigido ningún monumento literario, esculptórico ó de otra naturaleza; ni siquiera consagrado un recuerdo digno y adecuado para admirar y enaltecer la memoria de aquel que fué uno de los más insignes marinos que ha producido la tierra vascongada y uno de los hijos más amantes y fieles que Bilbao tuvo. Guipúzcoa se ha honrado erigiendo monumentos á Elcano y á Oquendo.¹ ¿Por qué Vizcaya deja en desdénoso olvido sus más resplandecientes y legítimas glorias?»

(1) Desgraciadamente este último no ha pasado de proyecto aun, si bien parece hallarse en vías de feliz realización (N. de la R)